

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

«LA NUEVA ESPAÑA NECESITA CIUDADES ALEGRES». LA PROMOCIÓN PÚBLICA DE VIVIENDA EN MURCIA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO (1939-1959)

Eduardo López-Molina García

«La nueva España necesita ciudades alegres, claras y exactas donde viva un pueblo renovado con claridad y entusiasmo». Con estas palabras se expresaba el gobernador civil de Murcia, Vicente Sergio y Orbaneja, con ocasión, en 1940, del nombramiento de Agustín Virgili Quintanilla como alcalde de Murcia⁶³⁵⁹, apelando a una imagen común en estos años sobre lo que debe ser la ciudad del nuevo régimen. Esta comunicación pretende analizar la política de vivienda en Murcia durante los años del llamado *primer franquismo*, entre el final de la Guerra Civil (1939) y la entrada en vigor del Plan de Estabilización (1959). Porque en el estudio de la promoción pública de vivienda se dan cita muy diversos aspectos -políticos, económicos, urbanísticos e incluso propagandísticos e ideológicos- que convierten a la vivienda y a la producción de ciudad en un tema clave del análisis del pasado... y del presente, porque -no lo olvidemos- en gran medida, las ciudades que se planean a mediados del siglo XX conforman gran parte de las ciudades de hoy y los barrios de viviendas de promoción pública forman parte de muchas de nuestras ciudades actualmente.

En esta comunicación analizamos las tres principales barriadas de promoción pública que se construyen en Murcia en este periodo: la barriada de Vistabella, las viviendas de La Fuensanta y el barrio de Santa María de Gracia. De las tres, las viviendas de La Fuensanta son de las que hemos podido consultar una documentación más rica, conservada en el fondo Sindicatos, del Archivo General de la Región de Murcia (A.G.R.M.) y, por tanto, es la promoción sobre la que se centrará esta comunicación. De las otras dos, apenas contamos con algunas noticias a través de las Actas Capitulares (A.C.) del Ayuntamiento y de la prensa, pues no hemos tenido acceso a la documentación original, bien porque no se conserva, en el caso de Vistabella, bien porque no se encuentra accesible, en el caso de Santa María de Gracia. Para esta última promoción contamos, sin embargo, con una fuente secundaria: la investigación inédita de María Dolores Abad Guillén⁶³⁶⁰ que sí tuvo acceso a la documentación que nosotros no hemos podido consultar. Junto a esto, contamos también con la prensa local, que ofrece noticias de la evolución de las obras y, sobre todo, actúa como canal para la propaganda del régimen.

La situación material de la ciudad

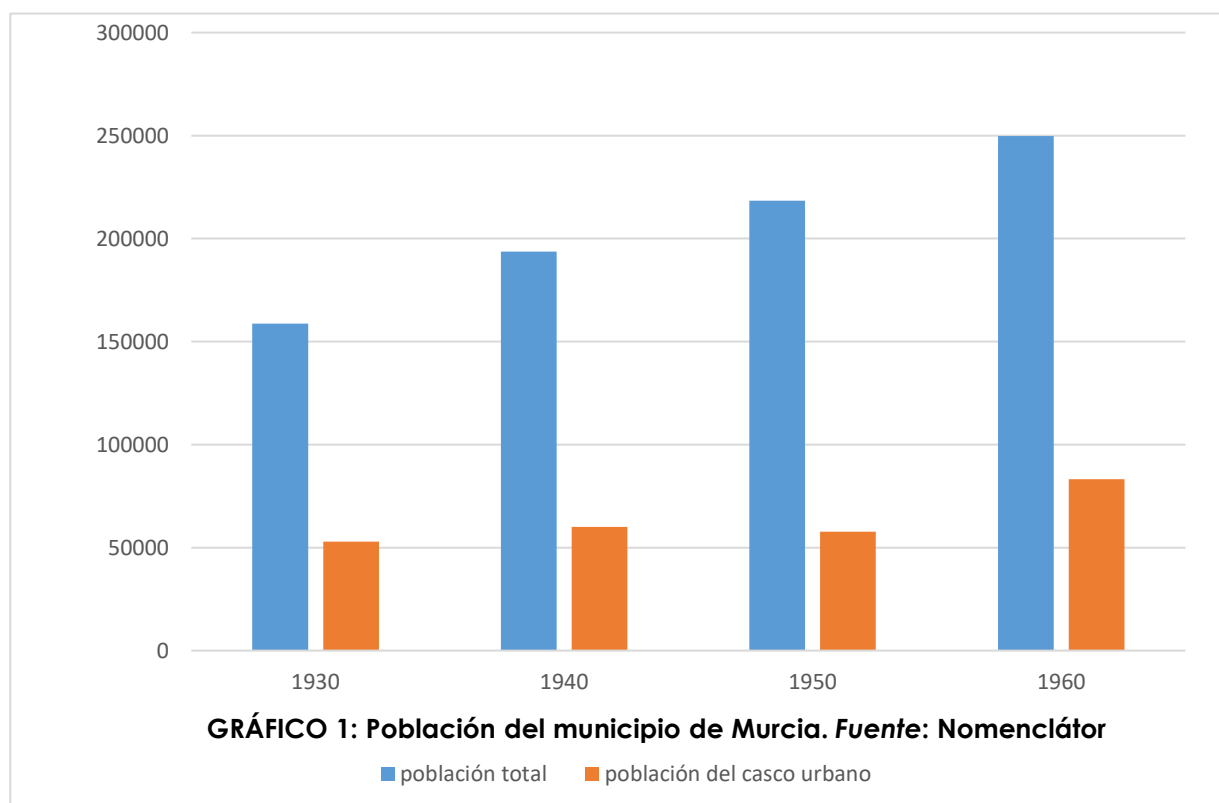
Los duros años de la postguerra afectan de manera particular a Murcia, una ciudad que, por quedar en la retaguardia bélica, apenas sufrió destrucciones durante la contienda, pero que arrastra una situación de postración material desde décadas atrás. Además, la estructura económica de la ciudad, fuertemente dependiente de la agricultura de huerta -una agricultura especializada en

⁶³⁵⁹ Archivo Municipal de Murcia (A.M.M.), A.C. 23 agosto 1940, pag. 125r.

⁶³⁶⁰ María dolores ABAD GUILLÉN: *La producción de espacio urbano en la ciudad de Murcia. Barrio de Santa María de Gracia*, Tesina para licenciatura, Universidad de Murcia, 1986.

productos destinados al mercado, como el pimentón o los cítricos- la hacen muy sensible al cierre de mercados internacionales, auspiciado por el franquismo⁶³⁶¹.

Junto a esto, hay que destacar que las condiciones materiales de Murcia no eran, ni mucho menos, las deseables. Desde finales del siglo XIX la ciudad arrastra una serie de importantes déficits urbanos: apenas cuenta con una red de agua potable y de alcantarillado que pueda satisfacer las necesidades de la población, el parque de viviendas es viejo e insuficiente, apenas cuenta con infraestructuras modernas... Y con todo esto, los distintos ayuntamientos de comienzos de siglo se ven incapaces, a pesar de los intentos, de mejorar las condiciones de salubridad pública murcianas.



En contra de la mejora de las condiciones materiales de la ciudad juega también la estructura de la propia ciudad, emplazada en medio de un valle fluvial y expuesta a las continuas y mortíferas inundaciones del río Segura, que arrasaron ciudad y, sobre todo, la huerta circundante, donde viven más de dos tercios de la población, pues la huerta es el principal motor económico de la comarca, y el regadío intensivo exige abundante mano de obra, que ha de vivir cerca de la tierra⁶³⁶².

A pesar de que durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República se hacen grandes esfuerzos para mejorar el saneamiento de la ciudad, lo cierto es que hacia 1939 la situación material

⁶³⁶¹ Leonardo CARUANA: «El primer franquismo (1939-1949): la posguerra interminable», en GONZÁLEZ ENCISO, AGUSTÍN y MATÉS BARCO, JUAN MANUEL (coords.): *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, 2006, pp. 687-705. Para las condiciones materiales de la población, véase Miguel Ángel del ARCO BLANCO: «Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del primer franquismo», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006) pp. 241-258.

⁶³⁶² Aspectos estudiados por José Luis ANDRÉS SARASA: *Estructura urbana de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1988 y María Teresa PEREZ PICAZO y Guy LEMEUNIER: «Agricultura y desarrollo regional en Murcia, 1750-1980», *Áreas. Revista internacional de ciencias sociales*, 12 (1990) pp. 225-236.

de Murcia sigue siendo mala. Se hace evidente la necesidad de, no solo ampliar las exiguas redes de abastecimiento de agua potable y alcantarillado, sino de mejorar el parque de viviendas y, al menos, reducir la tasa de infravivienda de la ciudad. Y esto será uno de los principales objetivos a alcanzar que se repiten en el discurso oficial de las autoridades franquistas. De hecho, uno de los principales ejes de la política y, sobre todo, de la propaganda franquista en la ciudad de Murcia, es la mejora material de la misma.

Así que podemos decir que, durante la posguerra en Murcia, más que de reconstruir, se trató de *modernizar* la ciudad⁶³⁶³, adaptando el viejo solar medieval -prácticamente intacto- a los nuevos estándares que impone la revolución industrial. En esta modernización, la promoción pública de vivienda cumple un papel múltiple, al construir nuevo tejido urbano, estimular el desarrollo de la industria de la construcción⁶³⁶⁴ y, finalmente, ayudar a mejorar la calidad del parque municipal de viviendas. Por todo esto, la promoción pública de vivienda es un elemento central dentro de la política franquista en Murcia, que, además, puede reportar grandes réditos propagandísticos.

La construcción de las viviendas

La gestión de la precariedad material y la reducción de las carencias urbanas se convierte en un campo muy socorrido para demostrar la acción del régimen franquista, precisamente por su importancia para gran parte de la población. Desde el primer momento, las nuevas autoridades aparecen como garantes de una futura transformación de Murcia en una «ciudad alegre», de la que desaparezcan «los suburbios donde las ciudades burguesas arrojan su basura de miserables ex hombres», según relataba Sergio y Orbaneja en 1940. Leyendo los discursos oficiales, tanto del gobernador, como de los sucesivos alcaldes, se percibe el aire triunfal típico -tópico más bien- que tiñe todo el periodo y que suele usar la transformación material de la ciudad como tema recurrente.

Sin embargo, esta actitud contrasta con las pobres realizaciones del periodo, que se concretan en la ejecución de las barriadas antes citadas: Vistabella, comenzada en 1942, las viviendas de La Fuensanta, construidas a partir de 1943 y destinadas, en principio, a panaderos y la barriada de Santa María de Gracia, iniciada en 1945 (*vid.* imagen 1). De éstos, Vistabella es de promoción municipal, mientras que las otras son promovidas por la Obra Sindical del Hogar. Entre las tres promociones, en 1959 sumaban algo más de 1500 viviendas construidas. Ahora bien, ¿en qué contexto, con qué fines y en qué condiciones se construyen estas promociones? Y tras ello, ¿a quiénes y cómo se entregan?

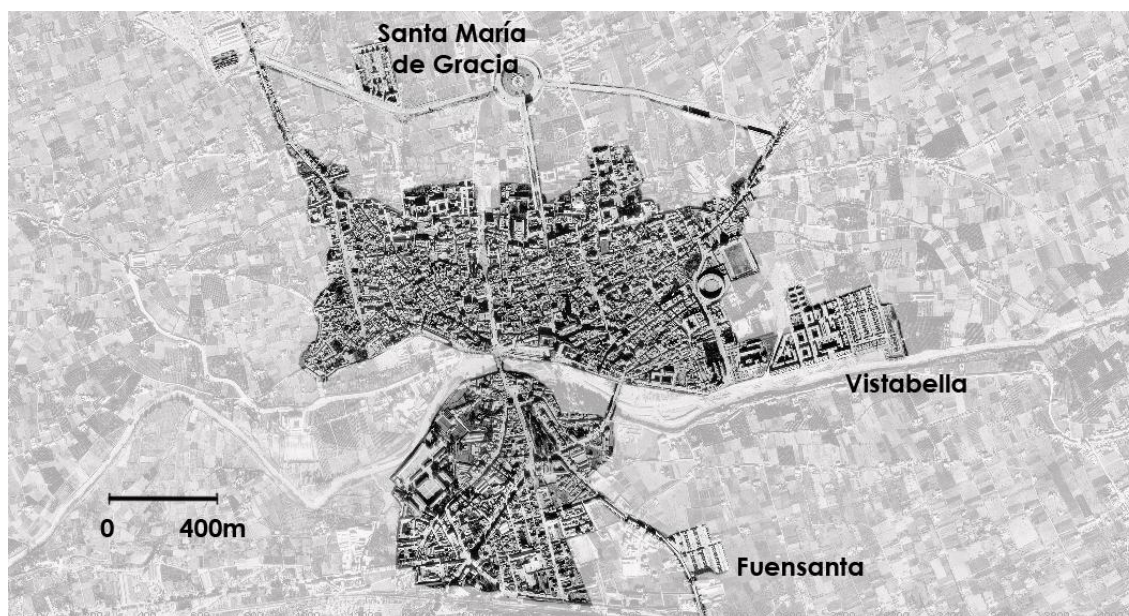
En las tres promociones lo primero que destaca son los graves problemas de escasez que deben afrontar los constructores, provocados por la deficiente situación económica que vive el país. Hasta el punto de que, en el caso de Santa María de Gracia, el primer constructor de la barriada, Mariano Albadalejo Duro, se declara en bancarrota en 1950 por culpa de los retrasos en la entrega de

⁶³⁶³ Aspecto estudiado en Eduardo LÓPEZ-MOLINA GARCÍA: «El discurso urbanizador como factor de transformación urbana. El caso de Murcia, 1910-1975», en *Transportes, servicios y telecomunicaciones*, 33, (marzo 2017), pp. 34-51.

⁶³⁶⁴ Según Ramón DÍAZ HERNÁNDEZ y Juan Manuel PARREÑO CASTELLANO: «La política económica, la construcción de vivienda y la producción de la ciudad en España (1939-1975)», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. X, 218, (2006) <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-48.htm>.

materiales para la obra, que provocan que éste, a su vez, no pueda cumplir con los plazos estipulados de construcción⁶³⁶⁵.

Imagen 1: Ortofotomapa de Murcia con la posición de las barriadas estudiadas



(Fuente: Vuelo Americano 1956-57, www.cartomur.es; y elaboración propia)

En cuanto al grupo de viviendas de la Fuensanta, la documentación administrativa consultada ofrece gran cantidad de datos sobre estos problemas. Así, en 1944, el Servicio Nacional de Ganadería deniega una asignación de pienso para el ganado empleado por la Obra Sindical del Hogar, al quedarse sin existencias y ese mismo año se pide desde la delegación de Murcia la emisión urgente de varios cupos de cemento, ya que las obras de La Fuensanta están a punto de pararse por falta de materiales⁶³⁶⁶. La dificultad para conseguir materiales de construcción como tejas o ladrillos hace que se deban fabricar éstos a pie de obra, para lo que la Comisión Reguladora para la Distribución del Carbón autoriza en 1945 una concesión de 40 toneladas de carbón. Las limitaciones materiales hacen muy difícil la solución de problemas técnicos como la necesidad de elevar el nivel del suelo del grupo de viviendas con respecto a la carretera de acceso, para lo cual se llega a ofrecer cebada y salvado a los carreteros que lleven allí sus escombros⁶³⁶⁷.

A los problemas de escasez material hay que añadir también los problemas y conflictos burocráticos, que retrasan la ejecución de las obras. A ello contribuye la estructura de la propia institución, muy centralizada. En 1944, iniciadas ya las obras, la delegación en Murcia de la Obra Sindical del Hogar escribe a la jefatura de Madrid pidiendo la autorización para otorgar la escritura de adjudicación de las mismas, puesto que «nos encontramos en la imposibilidad de poder certificar la obra que llevan ejecutada y nuestra situación es violentísima»⁶³⁶⁸. Estos retrasos hacen que incluso el contratista amenace con no continuar la obra hasta que no se le autorice la misma de forma oficial.

⁶³⁶⁵ María dolores ABAD GUILLÉN: *La producción de espacio urbano...*

⁶³⁶⁶ A.G.R.M., fondo Sindicatos, leg. 17038/1.

⁶³⁶⁷ A.G.R.M., fondo Sindicatos, leg. 17039/1.

⁶³⁶⁸ A.G.R.M., fondo Sindicatos, leg. 17038/1.

También en las obras de Vistabella encontramos noticias de retrasos. En 1947 el diario falangista local *Línea*⁶³⁶⁹ publica una columna de opinión quejándose de la lentitud de las obras. Sin culpar expresamente a nadie, el autor pide más apremio, ya que «en otras ciudades, según nos aseguran, esta clase de obras cobra un impulso más veloz». Los retrasos son incluso objeto de un ruego al final de un pleno municipal, al que el alcalde responde explicando que los retrasos de la obra se deben a la penuria de materiales y los retrasos en la entrega de los cupos oficiales⁶³⁷⁰.

El resultado de esto es la mala calidad de las viviendas, que obliga a que deban ser sometidas en pocos años a reparaciones importantes. En 1955 deben sustituirse los tejados de las viviendas de la barriada de La Fuensanta, pues, según explica el arquitecto responsable de las obras de reparación, «presentan señales de cocción insuficiente (téngase en cuenta que en la época de su construcción los combustibles en España atravesaron una época de falta de calidad e insuficiente el abastecimiento nacional) como consecuencia de la guerra»⁶³⁷¹. Llama la atención que la única razón que se da para explicar la mala calidad de los materiales es la escasez derivada de la guerra (no indica cual).

Tras la construcción de las viviendas, hay que gestionar su entrega a los beneficiarios. De nuevo, son de las viviendas de La Fuensanta de las que tenemos una información más detallada, aunque no única. En este caso concreto, la promoción estaba destinada a alojar a panaderos, pues se construye gracias, en parte, a un donativo de la Junta Harino-Panadera de 1942, pero una vez acabada su construcción, solo se instalan 59 panaderos, con lo que el resto de viviendas son entregadas a comerciantes, transportistas, camareros, policía armada... quedando en 1947 todavía 22 viviendas sin asignar⁶³⁷².

No conocemos exactamente la causa de la poca demanda, que contrasta con las necesidades de vivienda existentes en la ciudad, aunque intuimos que puede ser debido a que, según la Ley de Vivienda de 1939, era obligatorio tener trabajo para acceder a una vivienda protegida, lo que limita su eficacia, al excluir a inmigrantes rurales y, en general, obreros en paro.

Junto a la escasez de demanda solvente, tras la entrega de las viviendas, son muy abundantes los problemas con los inquilinos que no pueden pagar las cuotas del alquiler. Entre 1948 y 1950, recién entregadas las viviendas, encontramos unas instrucciones y varios oficios enviados desde la Delegación Nacional de Sindicatos, instando a iniciar expedientes de desahucio para todos los morosos de la barriada. En 1950, ante las protestas de Madrid por el impago de las cuotas, desde la delegación murciana de la Obra Sindical del Hogar se contesta, sin embargo, que «esta Secretaría Técnica controla perfectamente el pago de las cuotas (...) y que, por conocer perfectamente a todos sus beneficiarios, les tolera dejen impagado algún mes, cuando ello obedece a causa justificadísima, pero no hay ningún temor sobre tal deuda, porque en la primera ocasión vuelven a ponerse al corriente»⁶³⁷³. Una respuesta, ésta, que nos lleva a imaginar bien una situación desesperada, que la delegación de Murcia no tiene más remedio que tolerar, o bien algún tipo de connivencia entre los morosos y las autoridades sindicales.

En Vistabella, el destino de las viviendas es menos claro desde un principio. Según publica el diario local *La Verdad* en 1943⁶³⁷⁴, al presentarse el proyecto de la primera fase, las viviendas de Vistabella se destinarían, en primer lugar, a funcionarios y obreros municipales y a familias afectadas por expropiaciones y apertura de calles y, en segundo lugar, tal como ordena la ley, a mutilados, excombatientes y excautivos. Es decir, según el periódico, Vistabella parece planeada

⁶³⁶⁹ *Línea*, 9 setiembre 1947, p. 2.

⁶³⁷⁰ A.M.M., A.C. 23 septiembre 1949, pag. 192r.

⁶³⁷¹ A.G.R.M., fondo Sindicatos, leg. 17038/5.

⁶³⁷² A.G.R.M., fondo Sindicatos, leg. 17039/1.

⁶³⁷³ A.G.R.M., fondo Sindicatos, leg. 17039/1.

⁶³⁷⁴ *La Verdad*, 22 agosto 1943, p. 3.

para responder a diferentes cuestiones: por un lado, cubrir las necesidades de vivienda de los trabajadores del propio ayuntamiento y, por otro, albergar a los desplazados por la apertura de las avenidas que pretende construir el ayuntamiento. Y este grupo no es precisamente pequeño, ya que la voluntad del ayuntamiento es sanear a toda costa el centro histórico, acometiendo la apertura de tres grandes avenidas que lo dividen en sentido Norte-Sur. De ellas la llamada Gran Vía Central supone derribar viviendas ocupadas, en su mayoría, por familias de clase media (profesiones liberales, pequeños propietarios, rentistas...), en una polémica operación que genera quejas y un importante conflicto que ha de ser gestionado por el consistorio⁶³⁷⁵.

En cualquier caso, Vistabella se concibe claramente como un barrio de clase media: eso explica la cuidada decoración de los edificios y la dotación de servicios (parroquia, escuela, zonas ajardinadas...) que no vemos en los otros grupos de viviendas. Esto hace que las viviendas de la barriada puedan ser ofrecidas como moneda de cambio en diversas negociaciones del ayuntamiento: a cambio de solares para abrir avenidas o para solventar un viejo conflicto entre la ciudad y el ejército a cuenta de los solares del cuartel de Garay⁶³⁷⁶ (en este caso, parte del acuerdo consiste en ceder algunas viviendas a militares en Vistabella).

En cuanto a Santa María de Gracia las escasas referencias que tenemos sobre el destino de las viviendas las hemos logrado a partir de la prensa. En 1946 *Línea*, al inicio de las obras de este grupo de viviendas, indica simplemente que está destinado a funcionarios. La noticia está referida a la primera fase, de 195 viviendas. Para la segunda fase, tanto *Línea* como el semanario de la Organización Sindical en Murcia, *Murcia Sindical*, se hacen eco del sorteo público realizado el 28 de julio de 1955 para adjudicar 62 de las 88 viviendas que la componen⁶³⁷⁷. Según estos periódicos, los beneficiarios son: funcionarios sindicales; excombatientes, excautivos y vieja guardia; parejas que contraigan matrimonio en próximas fechas y familias numerosas. Para la tercera fase, *Murcia Sindical* publica en 1957⁶³⁷⁸ una relación de «productores admitidos» al sorteo de adjudicación de viviendas, en la que aparecen de nuevo los cuatro apartados anteriores: funcionarios sindicales, excombatientes, mutilados y vieja guardia, parejas que contraigan matrimonio en próximas fechas y familias numerosas.

Con respecto al impago de las cuotas, la prensa consultada no refiere, obviamente, ningún problema de morosidad, con lo que, a falta de la documentación administrativa -a la que no hemos tenido acceso-, no podemos comprobar si también aquí los adjudicatarios tenían problemas para satisfacer las cuotas de las viviendas. Sí hemos encontrado una relación de valores de las viviendas construidas por la Obra Sindical del Hogar y la cuantía de las cuotas a abonar en 1950⁶³⁷⁹. Según esta relación, los adjudicatarios de viviendas en Santa María de Gracia deberían abonar entre 119 y 215 pesetas al mes, dependiendo de las características de la vivienda. Teniendo en cuenta que en 1950 el salario de un obrero era de unas 17 pesetas al día⁶³⁸⁰, el pago de la vivienda podría suponer

⁶³⁷⁵ Un asunto analizado en profundidad por Eduardo LÓPEZ-MOLINA GARCÍA: *Desarrollo urbano de Murcia y su contexto histórico, 1923-1975*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2015, <http://hdl.handle.net/10803/313234>, pp. 174-178.

⁶³⁷⁶ Vid. A.M.M., Acta de la Comisión Permanente (A.C.P.), 5 noviembre 1952, pág. 25r y 12 mayo 1954, pág. 48v. En 1956 el ayuntamiento acepta la cesión de una parcela afectada de expropiación a cambio de 27.000pts y un piso de los de Vistabella a José Belchí Castaño, que vive en la plaza de Santo Domingo, es decir, en el centro de la ciudad (vid. A.M.M. caja 8547). En cuanto al contencioso entre el ayuntamiento de Murcia y el ejército, vid. A.M.M., A.C. 26 septiembre 1952, pág. 102v-104v.

⁶³⁷⁷ *Línea*, 29 julio 1955, p. 1 y *Murcia Sindical*, 31 julio 1955, p. 1.

⁶³⁷⁸ *Murcia Sindical*, 1 diciembre 1957, p. 7.

⁶³⁷⁹ *Murcia Sindical*, 2 abril 1950, p. 12.

⁶³⁸⁰ Según Carme MOLINERO y Pere YSÀS: «El malestar popular por las condiciones de vida ¿Un problema político para el régimen franquista?», *Ayer. Revista de historia contemporánea*, 52 (2003) pp. 255-280, el salario tipo en 1950 rodaba las 17 pts./día. Por su parte, Diego Antonio MANZANARES MARTÍNEZ: «Determinación de los salarios de

entre un 30 y un 52% del sueldo, unos porcentajes que hacían difícil, si no imposible, el acceso a la vivienda de los grupos más humildes y mayoritarios.

Imagen 2. Portada de *Línea* del 2 de diciembre de 1953 mostrando la inauguración de la primera fase de la barriada de Santa María de Gracia



(Fuente: A. M. M.)

En este punto cabe preguntarse si los grupos de viviendas construidos solucionan o no el problema de infravivienda y lo cierto es que, hacia 1960, el problema de la infravivienda está lejos de resolverse, según muestran las fuentes. En 1956 el propio alcalde, el falangista Ángel Fernández Picón, reconoce «la gravedad que ha alcanzado el problema de la vivienda, a pesar del gran esfuerzo que se ha realizado para resolverlo»⁶³⁸¹. Y en 1958, haciendo al final de su alcaldía un

hombres y mujeres en la industria de las conservas vegetales, 1939-1975», *Trabajo: revista andaluza de relaciones laborales*, 17 (2009) pp. 31-54, sostiene cifras similares para los obreros de la conserva en Murcia.

⁶³⁸¹ A.M.M., A.C.P. 20 enero 1956, sig. 632, pág. 83v.

Imagen 3. Reportaje de *Línea* (18 julio 1958, p. 12 y 13) publicitando los logros del franquismo en Murcia, fase de la barriada de Santa María de Gracia



6384 PRESIDENCIA DEL GOBIERNO, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Censo de población y vivienda. Tomo II Cifras generales de viviendas*, p. 110.

administrativos (compra de solares, adjudicación de las obras...) son motivo crónicas periodísticas.

Imagen 4. Reportaje de *Murcia Sindical*, de 20 de julio de 1958 (p. 5) sobre la inauguración de varios grupos de viviendas, entre ellos, la segunda fase de Santa María de Gracia



(Fuente: A. M. M.)

De las tres promociones, las inauguraciones de las dos fases de Santa María de Gracia, en 1953 (vid. Imagen 2) y 1958, son las que tienen mayor eco en la prensa, con primeras planas, abundantes fotografías y amplios reportajes, recogiendo los discursos de las jerarquías, alabando el buen hacer de la Obra Sindical del Hogar y reivindicando la labor social que lleva a cabo el régimen, especialmente para la segunda fase, inaugurada el 18 de julio de 1958 (vid. Imágenes 3 y 4).

Para Vistabella destaca sobre todo el tratamiento gráfico del conjunto, al ser ésta la promoción en la que con mayor cuidado se trata el aparato decorativo, como veremos enseguida. En cuanto a las viviendas de La Fuensanta, son la promoción que menos eco tiene en la prensa, quizá por lo lejano de su emplazamiento, con respecto a la ciudad y el tamaño relativamente pequeño de la misma.

Análisis morfológico y efectos urbanísticos

Desde el punto de vista morfológico, las tres promociones comparten muchos elementos comunes, propios del momento en que construyen y algunas diferencias dignas de mención.

De las tres, Vistabella es, sin duda, la de mayor envergadura, no solo por su tamaño, con 1051 viviendas construidas hasta 1959 en tres fases, sino por los servicios con que se dota y la decoración de sus edificios. Sin duda es el mejor ejemplo de lo que podríamos llamar *urbanismo franquista* -si es que se puede usar el término⁶³⁸⁵- en la ciudad de Murcia.

Imagen 5. Vista parcial de la plaza mayor de Vistabella



(Fuente: Elaboración propia)

El barrio se articula en manzanas cerradas, ordenadas en torno a una plaza central, presidida por la iglesia parroquial. La primera fase (1944) abarca únicamente viviendas unifamiliares, mientras que la segunda (1949) incluye la construcción de la iglesia y un colegio e introduce la construcción de viviendas en altura, en bloques de tres plantas. La tercera fase (1957) incluye solo viviendas en altura, en bloques de cuatro plantas, situados alrededor de las dos fases anteriores, a modo de pantalla que cierra el conjunto y lo separa del frente del río.

⁶³⁸⁵ No es el propósito de esta comunicación ahondar en el debate sobre la pretendida identidad del urbanismo practicado en el franquismo, un tema que ha sido tratado, entre otros, por Fernando de TERÁN: *Historia del urbanismo en España III. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 229-238, Carlos SAMBRICIO: «De la arquitectura del nuevo Estado al origen de nuestra contemporaneidad: el debate sobre la vivienda en los años cincuenta», *Revista de arquitectura*, 4 (2000) pp. 75-90, o Jesús LÓPEZ DÍAZ: «Vivienda social y falange: ideario y construcciones en la década de los 40», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, 146, (2003): [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(024\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(024).htm).

Imagen 6. Fachada de la iglesia parroquial de Vistabella



(Fuente: Elaboración propia)

Estilísticamente destaca el uso de elementos de la arquitectura popular para las viviendas unifamiliares, combinados con el repertorio neoherreriano más o menos estilizado de los edificios de la plaza y la iglesia parroquial (*vid.* Imágenes 5 y 6). Se consigue así un entorno de gran unidad compositiva, claramente diferenciado del resto de la ciudad, a la que simplemente se yuxtapone. El uso de la tipología de viviendas unifamiliares con huerto -ciudad-jardín- responde al discurso ruralizante del momento. Las *ciudades alegres* de la nueva España, deben distinguirse lo más posible de la imagen de ciudad; al mismo tiempo, el campo guarda las más auténticas esencias de lo que ha de ser España, por tanto, es lógico que las ciudades de la nueva España tengan aspecto de pueblo; a ello contribuye el uso de elementos constructivos de carácter popular. En cambio, la plaza, que ocupa un espacio central y jerarquiza el conjunto, muestra un repertorio de formas decorativas neoherrerianas, imperiales: el discurso político queda claramente fijado en la piedra, el hormigón y el ladrillo⁶³⁸⁶. Sin embargo, la ciudad-jardín es una tipología urbana que consume mucho suelo, un recurso caro en una ciudad como Murcia, rodeada de una productiva huerta, y, en general, poco rentable si se quiere maximizar la ocupación del espacio. Eso explica que solo en la primera de las tres fases se optara por esta tipología.

Las otras dos promociones se conciben de forma menos ambiciosa: ni las viviendas de La Fuensanta, ni las de Santa María de Gracia incluyen otros edificios más que los destinados a vivienda. Además, ambas se emplazan claramente fuera del casco urbano y la decoración de sus edificios es prácticamente inexistente. También en cuanto al tamaño difieren: La Fuensanta comprende en total 129 viviendas construidas en dos fases. También aquí encontramos una primera fase de ciudad-jardín de 105 viviendas (*vid.* Imagen 7), completada con una segunda de

⁶³⁸⁶ En este caso, solo aplicamos lo que en su momento identificó Alexandre CIRICI: *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

24 viviendas en altura, distribuidas en cuatro bloques, situados cerrando el frente en contacto con la carretera.

Imagen 7. Vista de varias de las viviendas de La Fuensanta



(Fuente: Elaboración propia)

Por último, Santa María de Gracia comprende 375 viviendas, construidas en tres fases. Esta promoción está ya compuesta exclusivamente por bloques de viviendas en altura, sin viviendas unifamiliares, formando los bloques plazas interiores a modo de patios de vecinos. Por lo demás, en esta barriada, al igual que en La Fuensanta, el urbanismo apenas se limita a distribuir las viviendas en calles, sin otros elementos que hagan de centro o jerarquicen el espacio.

Tanto en esta barriada como las viviendas de La Fuensanta destaca el hecho de que ambas se encuentran lejos del casco urbano (*vid.* Imagen 1). La razón es clara: a la hora de buscar emplazamiento, se opta por la solución más económica, aunque no sea la más idónea. Incluso, en el caso de Santa María de Gracia, la cuestión del emplazamiento lleva a un enfrentamiento entre la Organización Sindical y el ayuntamiento, pues éste se niega a conceder la licencia de obras, ya que la barriada se sitúa fuera del espacio destinado a ensanche, según el plan general de urbanización de la ciudad. Desde la prensa sindical se responde recriminando y atacando al alcalde⁶³⁸⁷.

Estos emplazamientos periféricos provocan, sobre todo en el caso de Santa María de Gracia, que las barriadas actúen como polos de atracción urbana (imagen 1), orientando el crecimiento de la ciudad durante las décadas siguientes y provocando no pocos problemas de organización, al distorsionar la planificación urbana.

⁶³⁸⁷ *Murcia Sindical*, 12 junio 1949, p. 1 y A.M.M., Acta de la Comisión Gestora del Ayuntamiento, 24 junio 1949, pag. 35r.

En realidad, nada de lo que contamos aquí es exclusivo de Murcia, tanto la morfología como los emplazamientos o el uso de los lenguajes decorativos, son comunes a promociones de otras ciudades, valgan como ejemplos el caso del barrio de Carranque en Málaga, de Almería, Gijón u otros⁶³⁸⁸.

Consideraciones finales

Las ciudades alegres a las que se refería el gobernador Sergio y Orbaneja marcan el quehacer de las autoridades franquistas en los aspectos urbanísticos en Murcia, al menos en cuanto a objetivos teóricos. Dentro de este marco, la construcción de vivienda cumple un papel múltiple: palía un problema perenne en Murcia, como es la mala calidad de la vivienda, pero también refuerza la posición del régimen como promotor del bienestar de sus administrados, al mismo tiempo que extiende una determinada estética y una idea de ciudad ruralizante a la que la tipología de ciudad-jardín presta su morfología.

Estos objetivos chocan, sin embargo, con las limitaciones que impone la situación económica del momento y las dificultades técnicas, pues la escasez provocada por la política autárquica retrasa enormemente las obras y, por su parte, el modelo de ciudad-jardín consume mucho más suelo que el que los promotores pueden permitirse adquirir. Por otro lado, si el objetivo era acabar con el problema de infravivienda en Murcia, los datos demuestran que la actuación de las autoridades franquistas es un fracaso, pues, ni se construyen viviendas suficientes, ni las cuotas que debían satisfacer los inquilinos eran accesibles para la mayoría. Eso sí: desde el punto de vista de la imagen pública, la promoción estatal de vivienda y su entrega a inquilinos que adquieren sus viviendas en propiedad ofrece una poderosa imagen del régimen como garante de la prosperidad y de la transformación *de los proletarios en propietarios*⁶³⁸⁹.

En el fondo, con este breve repaso a la promoción pública de vivienda en Murcia durante la posguerra, hemos pretendido acercarnos a un modo de hacer ciudad, entendida ésta como espacio y teatro, pero también como proyecto y tarea, y como objeto de conflicto y registro duradero de éste. Las barriadas de promoción pública estudiadas en esta comunicación permanecen hoy en pie y habitadas y siguen marcando la vida de sus habitantes para bien o para mal. Porque, si cualquier sociedad es inseparable del contexto espacial en el que se desarrolla, las ciudades actuales en las que habitamos condicionan de forma sutil pero constante la vida de sus habitantes. Es verdad que la ciudad de la *nueva España*, aquella personificación ideal del proyecto franquista, no llega a materializarse (apenas pasa de mero lugar común en el argumentario político del momento) pero sí ilustra la acción del régimen franquista, determinante a la hora de configurar el espacio urbano

⁶³⁸⁸ Para el caso de Málaga véase José Carlos JIMÉNEZ DÍAZ y Alfredo RUBIO DÍAZ: «Notas sobre el urbanismo de la Autarquía: algunas realizaciones en Málaga (1937-1959)», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 3 (1980) pp. 59-80; para el de Almería, véase Alfonso RUIZ GARCÍA: «Arquitectura y vivienda en Almería: urgencia social y compromiso político», en Manuel GUTIÉRREZ NAVAS y José RIVERA MENÉNDEZ (coords.): *Sociedad y política almeriense durante el régimen de Franco. Actas de las Jornadas celebradas en la UNED 8-12 de abril de 2002*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2003, pp. 89-113, para Gijón, Miguel Ángel SENDÍN GARCÍA: «La iniciativa oficial como difusora de barriadas de bloques y colonias en Gijón (1942-1985)», *Eria. Revista cuatrimestral de geografía*, 21 (1990) pp. 23-44 y para otros Jesús LÓPEZ DÍAZ: «La vivienda social en Madrid, 1939-1959», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.ª del Arte*, 15 (2002), pp. 297-338.

⁶³⁸⁹ Según expresión del ministro de vivienda (1957-1960), José Luis de Arrese, recogida en Francisco Javier MAESTROJUAN: «"Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin hogar". José Luis de Arrese y el simbolismo ideológico en la política del Ministerio de la Vivienda», *Príncipe de Viana*, año 58, 210, (enero-abril 1997), pp. 171-187.

actual en España. En última instancia, podemos percibir cómo se entrelazan *civitas* y *urbs*, las dos perspectivas de lo urbano que conforman las ciudades que vivimos.